



Coni So Olivetto

## Luchar por la igualdad: condiciones de un quehacer -académico sobre lo juvenil- desde América Latina (en pandemia)<sup>1</sup>

*Por Mariana Chaves*

51 años. Directora del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, FTS, UNLP. Directora de la Especialización en Intervención social con Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes, Facultad de Trabajo Social, UNLP. Investigadora de CONICET. Docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Obra del Padre Cajade, Org. Chicxs del Pueblo. Secretaria Adjunta de ADULP.

Para contactar: [chavesmarian@gmail.com](mailto:chavesmarian@gmail.com)

3

( entre  
dichos )

Intervenciones y Debates  
en Trabajo Social

**1. Condiciones de un quehacer desde América Latina** es una frase que me permitió pensar qué hacemos, qué podríamos hacer ¿Qué condiciones hay que generar para un espacio social con mayor igualdad, con respeto a todo y toda aquel que en cada lugar construyan como "otro/a"? ¿Qué hacer desde la academia, las organizaciones, los estados, los colectivos, los partidos, las universidades, los sistemas científicos, y en todo eso cada una? Me permitió pensar, no tengo la respuesta, así que comparto estos devenires del sentir, pensar, hacer.

De las graves situaciones, de los dramas sociales, de los acontecimientos disruptivos (Reguillo, 2005), siempre se ha salido con base en lo colectivo. Este es un primer mojón. Lo colectivo es en parte aquello de "aguantar los trapos" como decimos en Argentina -y en otros lugares también-, es esa idea de cuidar y preservar las banderas en lenguaje de hinchadas futboleras o del rock. Las banderas simbolizan la creencia, un sentido, un palpito de vida. La pandemia ha producido un cimbronazo en la naturalización de la continuidad de la vida hacia delante. Cuando lo naturalizado en la vida cotidiana deja de serlo, ya sea en forma total o en partes, puede cundir el temor, emergen violencias -más que antes-, se experimenta la desvitalización (pérdida de sentido de la vida o motivación). Entonces hay que aferrarse a otros, apapacharse, colectivizarse, y aguantar los trapos. Las ideas/conceptos/ideologías/creencias, y los afectos, son buenas recetas para contrarrestar la incertidumbre de este contexto. Por eso *hace bien* organizarse, estar con otros, bailar, crear, expresarse, hablar, ser escuchado, dibujar, o en nuestro caso más académico escribir, y por qué no, reunirse mediados por pantallas. Es preciso poner los pies en la tierra -y también las patas en la fuente-, para sentir el suelo de Nuestramérica, porque así no perdemos el rumbo. Sentirnos de esta tierra nos orienta, nos ubica, aquello que también llamamos la producción situada de conocimiento, aquello que nos empuja a recordar que estamos en un campo de disputa por la decolonialidad del poder y del saber.

**2. Esta fue una conferencia de combate**, y ahora un escrito, parafraseando el documental sobre -y con- Pierre Bourdieu "La sociología como deporte de combate".

---

<sup>1</sup> Este texto fue expuesto en la Conferencia central de la Pre Bienal de la IV Bienal Latinoamericana y Caribeña en Primera Infancia, Niñez y Juventud, jueves 30 de julio de 2020. Disponible en: <https://youtu.be/smbq-uNlcig>

Traigo unas palabras de barricada, de resistencia. Es un hablar de trinchera, porque en esas estoy, y lo nombro como combates en tres formas.

1) *Primera forma: estamos en un "combate al virus"*. Es el combate diario de todos de mantener a la mayor cantidad de personas con vida frente a esta pandemia, que los que se contagien puedan ser atendidos dignamente, y que los que mueran no lo hagan solos/as. Cuidamos y nos cuidamos a nosotros mismos, en el acto ínfimo y ahora gigante de lavarse las manos, de mantener la distancia, y otras normas, que se expresan individualmente pero no son salidas individuales. Son salidas colectivas. La pandemia pone -entre todo lo que pone en evidencia- que somos sujetos sociales necesitados de otros, dependientes. Y pone sobre el tapete (en la tele y en las calles) esas dos grandes formas de ver el mundo, y las enfrenta: por un lado la sociedad como sumatoria de individuos, aparentemente sueltos y con posibilidad de vida "libre"; y por otro lado la sociedad como conjunto, con posiciones y relaciones de mutua construcción. Según nos paremos en una u otra explicación, la definición de los problemas sociales y en ello las propuestas de solución pueden ser abismalmente diferentes: cuidar o descuidar, estado, pueblos, familias, personas. Estamos en este combate, no solo contra la pandemia como biología, sino atentos/as a cómo se construye la pandemia como cuestión social, porque en eso se nos juegan las profundizaciones de desigualdades o la posibilidad de igualdades.

2) *Segunda forma: es un combate al capitalismo*. Es un combate al neoliberalismo, al darwinismo social, al racismo, a la xenofobia, al patriarcado, al adultocentrismo, a la homofobia, la transfobia, y toda la miseria asesina de las supremacías que se empoderan en canales y diarios, en universidades y estados, en casas y fábricas, en patrulleros y ejércitos. Es un combate con toma de posición. Estamos varias juntas en barricadas diciendo ¡No queremos ese mundo! Tenemos que enfrentarlos tanto como ellos nos combaten a los pibes, los chavos, los chicos, las chavalas, los originarios, los pobres, los trabajadores, las mujeres, los negros, mulatos, putos, travestis... el eterno pueblo, la multitud plebeya. Así como tanto nos oprimen y nos matan, así tanto -y más- les vamos a sembrar vida. El combate a las desigualdades estructurales, o a la estructura de la desigualdad, en paralelo a búsquedas más prontas de mitigación de la pobreza, es herramienta indispensable. Traigo aquí una parte del título de este texto: acumular poder, la tarea gramsciana y latinoamericanista de construir hegemonía para tomar decisiones y crear condiciones para un mejor vivir.

3) *Tercera forma: de por qué veo este momento como una charla de combate.* Aquí estoy más egoísta, disculpen: es un combate porque la puesta en práctica de lo que vengo diciendo me posiciona en mi propia necesidad de trincheras. Necesito escucharles, unirlos a ustedes, que se unan a nosotros, armar nosotros y nosotras. Muchas veces en los cursos sobre cuestión juvenil digo que la vida parece resolverse como "ser/estar en el mundo". Y que esa noción, es una herramienta analítica y metodológica para los que investigamos y los que realizamos intervención social o trabajo sociocomunitario con adolescentes y jóvenes. Es conocer, identificar, acompañar esa búsqueda, disfrutar ese mientras tanto, el encuentro y la pérdida, y de nuevo el encuentro si se puede, de ese "ser/estar en el mundo". ¿Qué quiero ser? ¿Dónde quiero estar? ¿Con quiénes me gusta pasar el tiempo? Trabajo, escuela, barrio, familia, formas más conservadoras o más transformadoras de llevarlo adelante. Las condiciones de posibilidad de ser/estar, se construyen interdependientemente entre lo individual, lo interaccional y lo estructural (nuevamente parafraseando a Reygadas y su propuesta de enfoque multidimensional de la desigualdad).

Pero además es preciso un sentido de trascendencia, es decir, un sentido de vivir que te resuelva el pasado, el presente y el futuro. Esas son las banderas de las que hablaba antes: ideales, sueños, proyectos, visiones de mundo colectivizantes como ropajes para enfrentar lo desnudo, lo descarnado del año 2020. Por un lado entonces un sentido que te dé un pasado, que ofrezca donde apoyar la espalda: ¿de dónde venimos? el nosotros no empieza en uno/a. Si lo reflexionamos para nuestro quehacer desde América Latina, reconozco -me reconozco- en una tradición de lucha, son pueblos que no cesan, que persisten. Un sentido para el presente, lo digo sencillo: estamos de pie y somos muchas y muchos. Y un sentido para el futuro: ¿quién dijo que no podemos cambiar las cosas? En tiempos donde las imágenes distópicas se hicieron el presente, la utopía igualitarista puede ser una hazaña de sentido colectivo que nos permita pensarnos mañana. América Latina se sueña libre, decolonial y antimperialista (y sí estoy trayendo palabras de cuando nací -1968-, del pasado, que dan fuerza para estar parada en este presente).

**3. Desigualdades.** Como lo expresan muchos colegas, la desigualdad es multidimensional e interaccional. Es decir no solo posee varias dimensiones sino que en la interacción de determinados diacríticos sociales se produce mayor efecto de poder desigual, más desventajas. Más desigualdad. La perspectiva del enfoque

multidimensional que retomo de Luis Reygadas (2004), sigue siendo una herramienta contundente. También muchos plantean, y me incluyo, que en tiempos de COVID-19 se hicieron visibles muchas desigualdades. Se profundizaron con mucha fuerza el hambre, la inaccesibilidad a la salud, las violencias, lo inasequible de las propuestas educativas en las brechas/abismos digitales en los que estamos.

Las búsquedas de los gobiernos, de los movimientos políticos, de las organizaciones y también de las personas, para acabar, combatir, salir, terminar con la pobreza en términos individuales encuentran una miríada de formatos, dispositivos, planes y dispares inversiones. Pero todos tienen algo en común: no lograron abolirla. La pobreza se reproduce a la par que se reproduce la riqueza. El mecanismo generador de ambas posiciones no cesa, y esto no es una particularidad de América Latina o Argentina sino de las matrices productivas y sociales, y sus regímenes de acumulación en el capitalismo.

Estamos en un momento histórico global-occidental que promueve la justificación de la desigualdad en términos de responsabilidad del individuo, y tiene un efecto de naturalización de este orden social como el único posible. Funciona como sentido común, representaciones sociales, “visiones de mundo”, en definitiva a través de preceptos ideológicos, como por ejemplo: la persistencia de la noción de progreso como motor de la existencia, el imperio de la meritocracia individualista, y la competencia como norma para la vida. Combatir esto con un plan colaborativo de la vida, como un sistema en el que todos dependemos de todos, y por ello tenemos que organizarnos de conjunto.

¿Por qué analizar las desigualdades? Porque podemos comprender a otro, entender el mundo, denunciar injusticias, develar naturalizaciones, destruir fetichizaciones. Porque con el conocimiento podemos empujar agendas. Agendas de investigación en los sistemas científicos, agendas de enseñanza en escuelas y universidades y agendas públicas. Somos -podemos ser- parte relevante en la construcción de conceptos que ayudan a entender "la realidad". Categorías como acumulación de desventajas (que tanto trabaja Gonzalo Saraví), de juvenicidio (de nuestro querido José Manuel Valenzuela), potencia y estrategias juveniles mostradas por Maritza Urteaga, Rossana Reguillo, y perdón la limitación de citar a modo de ejemplo solo colegas de nuestro norte, pasa que en México hay una larga y rica tradición para aprendernos.

Encontrar palabras para narrar lo que sucede es sanador. El aporte de conceptos desde las ciencias sociales es una herramienta política (para todos los bandos).

**4. Igualdades.** Para pensar las igualdades hay diversas matrices sociopolíticas, diferentes historias y algunas cuestiones en común en América Latina. Pero, decíamos el otro día en un encuentro de grupo de CLACSO, que la diferencia de la conformación socioestatal en cada país es fuente del horizonte de lo posible para cada territorio, pero no es límite, no lo pienso como techo, sino como piso. Por ejemplo, en Argentina estamos debatiendo un ingreso básico universal, luego de otras experiencias previas como la AUH (Asignación Universal por Hijo), o más cercano el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia), que llegó durante tres meses a 8 millones de familias para aminorar los efectos devastadores que proyectó la pandemia previa acumulación de años de profundización de desigualdades.

La producción sociocultural y estatal de subjetividades aplastadas (desubjetivación o subjetivaciones destituyentes), rechazadas, incorporadoras del gobierno neoliberal, son el alimento de las desigualdades, colabora en la opresión, trabaja sobre aquella imagen de la identificación con el amo. En cambio la producción socioestatal respetuosa de un sujeto plebeyo, irreverente, con derechos, con dignidad, un sujeto político, abona un imaginario -y una práctica social- de condiciones para un quehacer igualitarista.

Hay que convencer que es preferible la igualdad (Dubet, 2015). Esa es una batalla simbólica relevante. Tenemos registros de múltiples experiencias de colectivos juveniles, organizaciones sociales, religiosas, movimientos y partidos políticos, para pensar políticas universales y también políticas focalizadas, pero sobre todo para pensar políticas articuladas, integrales y transversales. Políticas que se organicen en torno a la multidimensionalidad e interseccionalidad de lo sociocultural.

Una cuestión que sabemos es que una de las mejores políticas de juventud es la política económica que abre puestos de trabajo, mantiene los existentes y regula condiciones laborales dignas. Una política económica que trabaje sobre nuestra realidad de heterogeneidad estructural de posición periférica, para ver cómo encadenamos producciones de riqueza en varios ámbitos de la economía para luego poder también distribuirla. Otra de las mejores políticas de juventud es el financiamiento de la educación pública en todos sus niveles, la formación continua de los y las profesores/as,

las escuelas y universidades abiertas no solo para estudiar sino también para jugar, divertirse, crear.

Otra de las mejores políticas de juventud es que te atiendan bien en cada centro de salud y cada hospital. Que te den preservativos sin preguntar nada, que te den pastillas, que haya disponibilidad de misoprostol por si tenés ganas de interrumpir un embarazo, que haya vacunas, médicos que te atiendan como un ser humano que vale la pena y que tiene autonomía para decidir sobre su cuerpo, y que también precisa ser escuchado y consultar. Necesitamos también políticas culturales, recreativas, urbanas que favorezcan, que acompañen la sociabilidad juvenil, y que visibilicen y promuevan las producciones culturales juveniles. Y además necesitamos políticas de seguridad que no pongan la mira en matar pibes, sino en acabar con las injusticias y mantener convivencias comunitarias sin daños, sin muertes.

La apuesta es producir los soportes sociales necesarios para el desarrollo de la vida y la inscripción de los deseos. Para todo ello, hay que acumular poder.

**5. Acumular poder.** Crear las condiciones para la acumulación de poder, sin este objetivo, sin estrategias y alianzas para constituirse en hegemonía, todo lo demás no será posible. La labor es accionar para crear las condiciones de hegemonía.

Además de tener que ganar las elecciones, que es una forma, tenemos que poder construir una fuerza política, una articulación de fuerzas políticas y sociales con eje en la cuestión adolescente y juvenil, que logre incidencia en los gobiernos para que se tenga en cuenta la perspectiva generacional o la perspectiva juvenil en cada uno de los ministerios, en cada una de las secretarías, en cada una de las direcciones. Una acumulación política que logre estar en espacios con voz, con voto, con poder de veto y con plata. Esa acumulación política para representar las perspectivas juveniles es también a lo que tenemos que aportar a construir. Hacer entender a todes que sin nosotros no se puede, o para decirlo de otro modo y no parecer imprescindibles, que con la perspectiva juvenil incluida avanzaremos y nos acercaremos más a la justicia social para las familias, les adolescentes y les jóvenes.

Para crear estrategias de igualdad son imprescindibles los pueblos organizados. Para crear estrategias de igualdad son imprescindibles los trabajadores organizados, con empleo, sin empleo, registrados, no registrados, formales, informales. Para crear estrategias de igualdad son imprescindibles las mujeres organizadas. Para crear estrategias de igualdad son imprescindibles los jóvenes organizados. Para crear

estrategias de igualdad son imprescindibles los estados. Acceder al estado, a los organismos internacionales, a las universidades, como herramientas de transformación social. Yo no veo otro camino, pero obviamente voy a abrir los ojos por si hay, voy a escuchar.

Llevar, intentar, potenciar praxis emancipadora en cada espacio que atravesemos en una estrategia de construcción de hegemonía. A la pesadilla de Bolsonaro, Trump, Lacalle Pou o Macri enfrentemos el sueño independentista de Bolívar y San Martín, de Mariátegui, de José Martí, la sublevación de las hermanas Mirabal, la desfachatez de enfrentar a la oligarquía de Eva Perón, el tesón ineludible de Rigoberta Menchú. El rap de la calle, el pararse de manos, el acá estoy, plantemos bandera, sembremos mística. Aguantar los trapos.

Este "combate" es la propuesta que comparto para un qué-hacer de la academia en América Latina. No se trata de un discurso para otros, para que "hagan los jóvenes", los futuros, o los que se yo cuántos. Es una tarea para nosotras y nosotros, les que ya estamos "establecidos", y también para todes, pero empezamos por casa como bien nos enseñó el feminismo. Quedan colocadas estas premisas de una agenda latinoamericana para la disputa política en la academia, las casas, las calles y las organizaciones. Pongamos en acción lo colectivo.

## **Bibliografía**

- Chaves, M., Fuentes, S. G. y Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. CLACSO-GEU. Disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencias\\_juveniles\\_de\\_la\\_desigualdad.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf)
- Dubet, F. (2015). *Por qué preferimos la desigualdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nateras, A. (2005). *Los usos públicos del cuerpo alterado en jóvenes urbanos mexicanos*. Santiago Chile: Universidad Bolivariana.
- Rausky, M. E. y Chaves, M. (eds.) (2019). *Living and working in poverty: trajectories of children, youth and adults in Latin America*. New York: Palgrave-MacMillan.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares: hacia una antropología del acontecimiento. En García Canclini, N. (Comp.), *La antropología urbana en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Reguillo, R. (2006). *Ciudadanías juveniles en América Latina*. Santiago de Chile: Red Última Década.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: Flacso-México, CIESAS.

Urteaga Castro, M. (2009). *Jóvenes e indios en el México contemporáneo*. Bogotá: D - Universidad de Manizales.



## CONTACTO

---

Facultad de Trabajo Social  
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547  
[publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar](mailto:publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar)  
[www.trabajosocial.unlp.edu.ar](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar)  
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina  
ISSN 2545-7721